

Samuel A. Lillo

Trabajo en mi huerto ⁽¹⁾



URA la tierra, la labor cansante.
Muchos se fueron y la turba inquieta
me decía al pasar: «Vamos, poeta,
hacia los ricos suelos del levante.»

De algunos supe el triunfo resonante;
de otros, que no llegaron a la meta.
Yo me quedé clavando la piqueta
con nuevo esfuerzo y con afán constante.

Y hoy trabajo sin prisa ni egoísmo,
y bajo el árbol que planté yo mismo,
dejo pasar las horas del calor.

La tarea se ha hecho más liviana
y la tierra me da, cada mañana,
la sorpresa de un brote o de una flor.

(1) (Del libro en prensa «Lámparas Evocadora»).

EL SONETO

Vino de la península italiana
vestido con la lírica armonía
del verso de Petrarca, con que iría
Boscán a ornar la lira castellana.

Luego le dieron en la tierra hispana:
Quevedo, su agudeza y su ironía;
Lope de Vega, su galantería,
y Góngora, su grácil filigrana.

Y hoy, con ritmo a la vez leve y profundo,
el galopar de su cuadriga inquieta
resuena en los cenáculos del mundo;

y con la rigidez de su precepto,
es la piedra de toque del poeta
y la valla insalvable del inepto.

YO FUI TAMBIEN PINTOR

Cuando era joven fui también pintor:
a la tela llevé mi poesía,
mis dulces sueños, mi melancolía
y locamente derroché el color.

Los rojos fueron para mí el vigor;
los violetas, espacio y lejanía;

los flamígeros cadmios, la alegría
y los velados grises, el dolor.

¡Y qué felicidad cuando encontraba
que lo bello del río y del bosque,
a cumplir mis anhelos se brindaba!

¡Oh, momentos de artística emoción!
Mudo me arrodillaba ante el paisaje
y era cada boceto una oración.

LA ETERNA POESIA

Las inquietas abejas del amor
de mi pecho emprendieron ya la fuga,
y en las fauces hambrientas de la oruga
del tiempo, se murió mi última flor.

Ya ni percibo el roce del calor,
ni nadie el llanto de mi rostro enjuga;
hoy cada desengaño es una arruga
y cada cana gris es un dolor.

Pero hay algo en mi ser, algo intocado
que el engaño, el pesar ni la vejez
jamás han destruído ni falseado:

es la luz de la eterna poesía
que, desde el alborear de mi niñez,
mi corazón alumbra todavía.